

¿Por qué intervinieron a SUTISS?

JOSE IGNACIO ARRIETA A.

Las peculiaridades de la Siderúrgica del Orinoco, SIDOR, están presentes en la tensión que actualmente vive la empresa. Esta, por su alta concentración de trabajadores (alrededor de 16.500), por las condiciones de trabajo muy rudas (exposición a decibeles sobre el máximo legal permitido, a temperaturas elevadas y a elementos productores de enfermedades y accidentes), debe constantemente justipreciar cuanto impide un normal desenvolvimiento de las relaciones de trabajo. El objetivo productivo de la empresa tendría que ser alcanzado mediante el interés humano y social de toda la comunidad laboral y teniendo en cuenta la importancia que para la nación entera tiene dicha industria.

Los traumas actuales de SIDOR podrían ser analizados desde la perspectiva de una intransigencia de la dirección empresarial o de SUTISS ante la firma de un contrato. Se circunscribiría el problema a un asunto de relaciones laborales. La empresa dada su situación económica no podría acceder a las peticiones "millonarias" francamente abusivas del sindicato o la directiva no estaría dispuesta a compartir los beneficios con sus trabajadores. Pero también, y quizás más avalada por los hechos, podría presentarse otra explicación: La empresa no estaba dispuesta a firmar con la actual directiva de SUTISS. El nudo gordiano no es el contrato sino la composición actual del sindicato. Las actuaciones empresariales durante la discusión contractual irían preparando el acto final de la intervención. No resultó todo como había sido planeado. SUTISS no se prestó al juego y la intervención tuvo que aparecer como era: un acto de fuerza anti-democrático sin justificación.

El Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Siderúrgica y sus Similares (SUTISS) es el sindicato más poderoso del país.

DOS VISIONES DEL SINDICALISMO

El último proceso electoral tuvo como resultado una espectacular victoria de las corrientes de izquierda desplazando mayoritariamente a AD y COPEI, quienes quedaron sólo con un representante cada uno. La bandera de la lucha

por las 40 horas habría sido el eje cardinal de la victoria de Causa R. El planteamiento de la constitución de un sindicalismo nuevo de corte clasista y participativo había triunfado enfrentando a los vicios de la tradicional y poderosa burocracia sindical. La CTV y sus filiales FETRAMETAL y FETRABOLIVAR dominadas por los partidos del status, AD y COPEI, eran conscientes del caballo de Troya que albergaban en su vientre. SUTISS en esta nueva composición ideológica, a pesar de ser el sindicato metalúrgico mayor del país, no estaba representada en FETRAMETAL ni regionalmente en FETRABOLIVAR. Estas federaciones sin relación con sus bases seguían siendo controladas por AD y COPEI. La juventud y novedad de SUTISS enrostraba la autoelección y los rostros cansados y requeteconocidos de los líderes cetevistas. Algunos de estos, curtidos —quizás, quien sabe— en méritos en la clandestinidad, como si esto fuera suficiente para manejar autocráticamente y en su provecho a la organización sindical. Aquellos —no, por jóvenes, inmaduros— con el interés puesto en los trabajadores y en el ascenso de éstos como clase y para quienes lo que valía era que las decisiones fueran producto de procesos colectivos. Dos estilos, dos visiones.

Pero la CTV no acepta disensiones. No tolera sindicatos no controlados ideológica o partidariamente por la confederación o no dirigidos por ella. Si se presentan, busca la forma de desintegrarlos, desconocerlos, y aplastarlos. Los métodos son variados: paralelismo sindical, intervención, firmas de contratos colectivos a espaldas de la genuina representación de los trabajadores, indiferencia externa ante la situación pero arreglo interno con las empresas para expulsión de trabajadores de tendencias opuestas con ofrecimiento de nuevos obreros e implementación de sindicatos conformes a las líneas cetevistas y hasta uso de bandas armadas que produzcan terror. Los ejemplos abundan. La industria textil firmó el contrato el año pasado del modo señalado. Los miles de despidos ocasionados pasaron ante la indiferencia de la Central. En este mismo número de SIC publicamos el caso de

SUT de Maracay. Ferrominera, Venalum, Alcasa; Harbor, etc. están sufriendo las dentelladas del monstruo por ser sindicatos orientados por ideología de izquierda. La Bananera de Yaracuy, H. Fundiciones y Frica del estado Carabobo etc. por la misma razón son ejemplos que se suman a la falta de democracia sindical de la CTV. Esto nos ilumina para entender que los sucesos de SUTISS no se ubican en el hecho de defender puntos de vistas opuestos sobre el contrato sino en enfoques distintos sobre el sindicalismo y el poder sindical. La CTV interviene o interfiere todo sindicato que no domina y el "Mollegazo" es su manifestación más genuina. José Vargas, Presidente de la CTV, jactándose del espíritu democrático y del poder legislativo, señala que el sindicalismo tiene sus propias leyes que determina la CTV: "Las leyes del movimiento sindical las ponen los sindicatos organizados y con ellos la CTV" (El Nacional 25-XI-81 p. D-8). Los argumentos son refinados: "La ultra-izquierda", "los desadaptados", "los destructores de una empresa de interés nacional". Así lo expresaba Mollegas en el momento de la firma del contrato: "al firmar este contrato el movimiento sindical organizado del país no olvidó jamás que se trata de una empresa de los venezolanos, básica y vital para el desarrollo del país, que pretendía ser acosada y destruída por un grupo inadaptado al sistema democrático" (El Nacional 20-XI-81 p. D-8). (¡Esto se le olvidó en 1971!). Esta perspectiva no diferiría absolutamente en nada de las declaraciones de la empresa, de los voceros del gobierno o de COPEI. Los partidos estaban de acuerdo y también su brazo sindical: la CTV y FETRAMETAL.

Las declaraciones de los partidos del status, de la CTV y del gobierno, insistían en el comportamiento anárquico y ultroso de estos dirigentes sindicales frente a la responsabilidad de la empresa por defender para la nación la industria siderúrgica. ¿Cómo podrían aceptarse responsablemente las demandas del sindicato dados los 2.000 millones de déficit de este año? Los dirigentes de SUTISS, con sentido de madurez, trataban de desenmascarar el sofisma implicado en la argumentación. Ante la opinión

pública se ponía el problema en términos falseados. Los sindicatos, sin perder la calma, hacen observar cómo las ridículas y provocativas contraofertas empresariales manifiestan su claro deseo de no negociar. Pasan los meses y se amenaza con la aplicación del art. 12 del Instructivo No. 11. La provocación a SUTISS era patente. Las huelgas y paros podrían ser elementos decisivos para la "intervención" del sindicato y para endosar a los trabajadores la ineficiencia empresarial. El sindicato "no pisó el peine", aun cuando no pudo evitar totalmente los espontaneismos. Por el contrario durante la discusión contractual la productividad mejoró de 23 horas/hombre por tonelada a 17 horas/hombre por tonelada. Así se establecía que el enfoque de la ambivalencia entre beneficios económicos de la empresa y concesión de mejoras a los trabajadores estaba mal enfocado. La aceptación de las 40 horas y de los aumentos no necesariamente desangraría la empresa. Los dirigentes sindicales a lo largo de la negociación señalaron muy concretamente las causas del fracaso económico de la gestión: mala administración, incoherente planificación etc. En contra de lo que la dirección empresarial y la CTV resaltaban, el sindicato se responsabilizaba y ponía de relieve la importancia de la empresa pero con ella la del valor de los trabajadores, el precio de su salud, desde un enfoque no managerial sino participacionista: las soluciones técnicas y económicas deben ser seleccionadas favoreciendo a la comunidad laboral y desde ésta. El dedo urgaba así la llaga y eso tampoco interesaba. Señalaron que mientras 5.800 empleados de SIDOR consumen el 52 por ciento de los gastos de personal para el resto de 10.200 sólo queda el 48 por ciento. Estos planteamientos clasistas iban apoyados por un sindicato de más de 11.000 afiliados. Su "izquierdismo" basado en asambleas, foros, actos culturales logró que un sindicato que no agrupaba ni 5.000 asalariados se constituyera en esta asociación desconocida en los anales sindicales venezolanos. A este propósito señala Alfredo Maneiro: "Lo que se intenta en este caso es frenar el desarrollo de la democracia sindical en Venezuela. A SUTISS la han querido acusar de anárquico; sin embargo hasta ahora, pese a la escalada de provocaciones, no ha habido paros en este conflicto. La anarquía de los trabajadores es la que realiza en sus tiempos libres. Les molesta que los trabajadores en vez de estar en actividades de botiquín, hagan asam-



bleas donde se discute el mejoramiento de la vida interna de los sindicatos" (El Nacional 22-XI-81 p. D-28). Y como esto "pica y se extiende" la CTV está perdiendo el control en la primera zona obrera del país. Por ello la intervención se acerca y ya que SUTISS no pone la causa habrá que crearla.

EL REFERENDUM Y LA INTERVENCIÓN

FETRAMETAL, experta en intervenciones, y Mollegas, artífice de ellas, la van a construir. Se empieza a jugar con un contrato paralelo con diferencias mínimas. SUTISS había aceptado posponer la pretensión de las 40 horas aceptando la constitución de un comité que estudiara la posibilidad de la reducción en las áreas particularmente críticas: hornos eléctricos, fábricas de tubos, acería, planchales y materias primas. Ya la firma estaba en puertas (El Nacional 7-XI-81, p. D-8). El contrato había sido presentado por SUTISS así como el pliego conflictivo (25-X-81). Aunque FETRAMETAL había estado ausente en las discusiones vio que debía apresurarse. En el contrato presentado por la federación metalúrgica se pretendía no tanto conciliar cuanto ofrecer otro que sirviera de base al referendun y desprestigiar con ello al sindicato izquierdista. Pero FETRAMETAL está lejos de los trabajadores. Entre estos había disensiones sobre el modo como los negociadores laborales habían operado. Existían diferencias sobre la logística empleada, las concesiones dadas, las pocas movilizaciones efectuadas y aun sobre la utilización partidaria del sindicato y el contrato. FETRAMETAL creyó equivocadamente que por ahí podría dividir. Pero el pueblo, a través de su conciencia crítica, no se deja engañar: "el contrato debe ser firmado por SUTISS porque es

nuestro sindicato; a los directivos les pasaremos luego la factura". El referendun apareció desde el principio como intervencionista. Esta fue la razón del rechazo. Son conocidas las características del referendun así como la connivencia entre empresa FETRAMETAL y fuerzas de orden público en su realización (11-XI-81).

A pesar de ser entregado el material de votación junto con el sobre de la paga no logró superar los 400 votos. Ante la ridiculez, el referendun debió ser suspendido. La asamblea posterior de más de 6.000 trabajadores (16-XI-81) rechazando la intervención (13-XI-81) y la marcha de San Félix (20-XI-81) demuestran que a pesar de las diferencias internas, los trabajadores defendían a SUTISS y evidenciaban el carácter antidemocrático y burócrata de FETRAMETAL.

El referendun desde el comienzo apareció amañado. La misma forma de la tarjeta de votación como si SUTISS buscara la huelga muestra la manipulación. La insistencia en el carácter subversivo de los sindicalistas quiso justificar la presencia de la fuerza pública en la calle, el allanamiento de viviendas de dirigentes y el apresamiento de líderes gremiales (20-XI-81) que no fueron sólo de SUTISS. El gobernador Palazzi (El Universal, 26-XI-81 p. 4-36) trató de explicar los allanamientos por razones de seguridad contra guerrilleros no vinculados a SIDOR. (Nueva manipulación ¿conscientemente confusionista?). Esta acción policial se orientó desde el punto de vista propagandístico a la opinión pública y desde el punto de vista político a amedrentar a grupos de izquierda demostrando con ello que la pacificación tiene un límite que es el de no inmiscuirse en ciertos predios que son del status.

Con ello la empresa estatal apare-

ció aliada a la CTV y FETRAMETAL. La firma del contrato (19-XI-81) ha signado esta alianza. ¿Ha madurado la empresa suficientemente las consecuencias de la firma? Suponemos que sí. La fuerza pública custodia los bienes de la CVG. COPEI ha manifestado no ser interventor de sindicatos (El Nacional 19-XI-81 p. D-20) pero no deja de señalar el anarquismo de los dirigentes y la necesidad de poner orden en el sindicato. El gobierno no ha logrado convencer con su figura de Pilatos y mucho menos después del brindis del presidente de SIDOR con Mollegas con motivo de la firma. AD, que siempre ha cacareado ser defensora de la democracia, estrena a su líder sindical Manuel Peñalver, como Secretario General del partido, avalando y prohibiendo este atentado a la democracia sindical. Sus artífices principales Vargas y Mollegas son adecos y Antonio Ríos, nuevo secretario laboral de AD ratificó la necesidad de la medida para poner orden a la subversión (El Nacional 16-XI-81 p. D-15). La coordinadora de izquierda (15-XI-81) en cambio ha protestado la intervención y el golpe contra la democracia sindical. Los representantes de izquierda en la CTV también lo han hecho, aunque la "seriedad" de sus partidos resta fuerza a sus denuncias al pedir elecciones cuanto antes (El Universal 25-XI-81 p. 1-25). ¿Esto no es aceptar por un lado lo que se critica por otro? Es importante resaltar el apoyo del Colegio de Ingenieros de Venezuela al sindicato "intervenido" (El Nacional, 25-XI-81 p. C-15).

EL DERECHO "AJUSTADO"

El derecho no tiene importancia. Todo puede ser arropado con el "nos hemos ajustado a derecho". Podría haberse dado a la acción interventora alguna apariencia de justificación basada en

el comportamiento de unos líderes "desobedientes" y "contumaces". La junta directiva "intervenida" estaba compuesta por 4 representantes de Causa R, uno de la Liga Socialista, uno del MIR-Américo, uno del CLP y uno del GAR. En total 8 puestos por la izquierda y uno por AD y otro por COPEI o sea dos por el status. Toda esta decisión popular ha sido eliminada por decisión todopoderosa de la burocracia sindical: todos los puestos están ahora en manos de AD y COPEI. El Presidente de la Comisión interventora Ildefonso Díaz, por si hay dudas de su relación con la empresa, era el suplente del director laboral de SIDOR y en cuya calidad se habrá sentado en el consejo directivo de la empresa. No se trataba pues de sustituir a ciertos miembros "rebeldes" sino de liquidar a la izquierda en pleno. Ha sido un robo del sindicato.

Las justificaciones jurídicas pueden sobrevenir. Las contradicciones entre la ley del trabajo y los estatutos de FETRAMETAL en cuanto a posibles desafilaciones pueden ser contradictorias. ¿Qué importa? ¿Cuál es el significado de lo justo o lo injusto en el derecho? ¿Cuál es el sentido ahora de la libertad sindical? ¿Cuál es el estado de derecho, cuando ni la integridad física es asegurada? ¿Cuál es el porvenir de los detenidos? ¿Por qué se les detiene? La CTV pisotea una democracia que jamás ha desarrollado en serio. Con razón muchos trabajadores están recelosos frente a la constitución de un fuerte sindicato por rama de industria o de una Cogestión en manos de la CTV para quien no es suficiente el poder económico del BTV. Como un monstruo de múltiples cabezas todo debe ser acaparado por estos burócratas, que no líderes. Estas actitudes nos alejan del sindicalismo necesario: fuerte pero al mismo tiempo democrá-

tico y participativo en su seno que puede hacer frente al poder del Capital privado o estatal. Un sindicalismo que se sienta amenazado por sus bases significa que sólo está interesado en mantener las figuras de sus eternos líderes y defender su hegemonía. El sindicalismo de nuevo cuño quiere construir un sindicalismo fuerte pero distinto.

El II Encuentro de Solidaridad con los trabajadores de SIDOR realizado en Valencia el 21 de Noviembre rompió el cerco del Edo. Carabobo para convertirse en un evento nacional, donde se oyeron planteamientos unitarios importantes frente a la CTV, el Estado-Patrón y las empresas estatales creadoras a su vez de explotación. Allí se estableció que la tendencia clasista sindical deberá evaluarse en su realismo político y en el proyecto que está llamada a construir. Si la CTV y FETRAMETAL desenfocaron al adversario real de la clase obrera y de un fenómeno contractual desviaron la atención hacia problemas de relación y poder sindicales, las orientaciones del nuevo sindicalismo no deben dejar de analizar sus aciertos y errores. No todas las victorias se obtienen en una batalla. ¿Se encontró o se desaprovechó el momento adecuado para producir las decisiones correctas que quizás hubieran evitado la intervención? Este análisis deberá hacerse a su tiempo. Ahora, tal como apareció claro en el II Encuentro las diversas corrientes deben enuclearse en la defensa de los intereses de los trabajadores que en este momento se concretizan en la readquisición de SUTISS y de los otros sindicatos intervenidos. Pensamos que un objetivo permanente de las luchas deberá ser el de que la CTV y las federaciones de ella dependientes obtengan su personalidad clasista y democrática que los viejos líderes tratan de enmascarar.

SITUACION ACTUAL DEL MOVIMIENTO TEXTIL EN MARACAY

Un golpe sindical

JUAN TEJEDOR

1. HACE UN AÑO...

Después de la huelga textil del año pasado ha habido voces de peso y posición clasista que calificaron esta lucha principalmente como un triunfo. El criterio que prevaleció para tal evaluación fue que, aun habiendo sido declarada

ilegal la huelga ya desde sus comienzos, ésta se mantuviera durante cinco semanas. "Han transcurrido 35 días de huelga que bien podría llamarse de defensa contra el cierre patronal enmascarado. Los trabajadores son fortificados en su capacidad de lucha y en su organización clasista. A pesar de los errores finales,

han cosechado mayoritariamente una victoria frente a sí mismos, frente a los patronos y frente al gobierno" (SIC, No. 428, Sep-Oct. 1980).

Sin embargo, muchos obreros luego se preguntaban si merecía la pena haber ido cinco semanas a la huelga para conseguir tan sólo 13 Bs. de aumento sa-